

REFLEXIONES PARA EL DEBATE. JULIO - AGOSTO 2009

Autor. -----

Nuestra América

Latinoamérica ha sufrido una nueva arremetida de los sectores golpistas, esta vez en Honduras, donde con el apoyo de los de siempre -*varios generales, altos magistrados, grandes empresarios y sus representantes en el Congreso*- se ha planificado y ejecutado un nuevo golpe de Estado. Sin embargo, la organización y lucha diaria del pueblo hondureño, la defensa de los gobiernos democráticos del Continente y las labores para romper el cerco informativo por parte de Telesur están intentando contrarrestar lo que parecía incontrarrestable.

El anacrónico golpe de Estado se produjo en un país que en la actualidad exhibe una pobreza de más del 60% por ciento de la población, un desempleo superior al 55% y situaciones alarmantes de desnutrición (más del 60 % de su población), una de las mayores desigualdades y concentración de la riqueza, en el que unas pocas familias en connivencia con las transnacionales estadounidenses concentran más del 90% de la riqueza nacional, el poder político y los medios de comunicación. Su independencia y autonomía sólo es relativa, ya que en lo económico ha estado fuertemente controlada por las transnacionales y en lo militar es un país ocupado por el Pentágono y de una importante estación de la CIA, a través del Plan Puebla Panamá, iniciativa del ejército estadounidense que ha significado un amplio conglomerado de militarización geoestratégico.

Un mecanismo de control y extorsión adicional que poseen los Estados Unidos en Honduras –y en Centroamérica toda-, es el de la inmigración y el envío de remesas, que representan más del 25% del Producto Interno Bruto (PIB) de la nación hondureña.

En ese escenario, el gobierno de Zelaya sin duda había significado importantes avances económicos y sociales: de partida, en plena crisis económica internacional, ese país creció al 4%, mediante la reducción del costo del petróleo, logró la condonación de una deuda externa que alcanzaba los 4.000 millones de dólares, y una importante reducción de la inflación. Además, terminó con la indiscriminada explotación de los bosques, que afectaba a las comunidades indígenas, aumentó significativamente el gasto público en salud, redujo la tasa de interés de los créditos para las viviendas y aumentó el salario mínimo. Durante los últimos años, la pobreza fue reducida en un 6,5%-lo que en números absolutos significó que 500.000 hondureños salieran de la pobreza

Por lo tanto, no cabe duda que las medidas emprendidas significaron un mejoramiento de la calidad de vida de la población, y fundamentalmente de los sectores más postergados.

En esta situación, es importante sacar lecciones de lo ocurrido, y señalar lo que varios ya han dicho: pese a que en los hechos el referéndum -de carácter no vinculante- era un mecanismo que seguramente en países acostumbrados a consultas populares, como Uruguay y en la actualidad aquéllos que han avanzado en sus procesos nacionales instituyendo formas de democracia participativa, a través de las Asambleas Constituyentes; a la luz de los hechos, el gobierno de Honduras no contaba con la correlación de fuerzas necesaria para esos avances democráticos. El jefe de Estado debió haber contemplado qué sectores de la institucionalidad lo respaldarían y con qué apoyo contaría. Y ésta debe ser una lección de gobernabilidad, política de alianzas y correlación de fuerzas de cualquier proceso democrático que se busque conducir hacia un mayor bienestar de la población.

Con esa enseñanza aprendida, hoy el pueblo hondureño es una lección para toda la región, de lucha por la democracia y respeto a las libertades. América Latina ya no es la misma de la guerra fría, los pueblos y sus gobiernos tienen mucho más internalizada la democracia como forma de gobierno, y Estados Unidos ya no puede despreciar a una región cohesionada en torno a valores universales.

América latina vive cambios profundos y lentamente comienza una nueva etapa en su construcción republicana y democrática. Gobiernos como el de Ecuador, Bolivia, Brasil, Uruguay, Venezuela, Paraguay dan señales de unidad Latinoamérica por el cambio radical de las diversas estructuras del Estado, anquilosadas y maltratadas desde los tiempos de las dictaduras militares que provocaron retrocesos de las conquistas sociales de los pueblos latinoamericanos. La caracterización de "gobiernos populistas y demagógicos" realizada por los que ayer peleaban por sacarse una foto al lado de Fidel, hoy se extingue en la maraña de la prensa derechista.

No obstante, también los procesos en Latinoamérica muestran puntos de inflexión. Es el caso argentino, donde particularmente la izquierda ha estado dispersa y fragmentada.

El triunfo de la coalición de centro derecha en Argentina produce la primera derrota para el Partido Justicialista desde 2003, en manos del empresario Francisco De Narváez, y de Mauricio Macri, con la coalición Unión-PRO. Si bien ese triunfo no fue por *goleada*, significó la renuncia de Néstor Kirchner a la presidencia del partido, y un peligro cierto para que en el vecino país se imponga la derecha en las próximas elecciones presidenciales.

Así, lo que se impuso en Argentina fueron los sectores de la gran empresa sobre un proyecto de desarrollo nacional, que – con todos sus bemoles- han significado las tres últimas administraciones de los justicialistas. Además, en la derrota del Partido Justicialista, un factor fundamental significó el avance de dos sectores opositores de distinto corte: por una parte, el Acuerdo Cívico y Social-una difusa coalición que alberga en su seno corrientes muy disímiles desde la derecha hasta sectores del Partido Socialista (PS) y por la otra, el Proyecto Sur, de corte nacionalista de izquierda.

Atendiendo Honduras y Argentina, podemos señalar algunos puntos a considerar para los procesos regionales; **la política de alianzas para plantear la construcción o**

continuidad de los cambios, la necesidad de contar con respaldos institucionales y políticos más allá de sus propias filas para esa construcción o continuidad, y lo delicado que puede ser la instauración de personalismos en la conducción.

Chile

Entre los centros comerciales y la profundización de la democracia

Más allá de los realitys de la Tele, las portadas de los diarios de la farándula y la pasividad de los centros comerciales; en Chile aún se sostienen ideas de cambio. Por cierto la caracterización de ese cambio; y quién lo congrega, está en juego.

Respecto a la colación gobernante, la Concertación sigue profundizando su crisis interna, lo que ha quedado de manifiesto últimamente con los episodios vividos en las circunscripciones de V Costa y V Cordillera. La antesala de todo ello quedó expresada con la anunciada salida del Senador Ominami y el grupo socialista que apoya a Arrate, al cual el Senador Escalona calificó de fracasados.

Esos calificativos responden a que la Concertación está cambiando de piel. Las medidas burocráticas sólo tienen efecto seguro en los jefes de servicio más "leales". A pesar de la tremenda y desbordada alegría por las cifras de apoyo que presenta la Presidenta; se olvida de un dato importante. Ricardo Lagos cuando dejó el gobierno anterior también alcanzó cifras memorables de apoyo, sin embargo, a pesar que Michelle Bachelet representaba en esas elecciones pasadas un rostro de renovación, de reencantamiento, y que además pertenecía a los círculos de amigos y no a las cúpulas dirigentes de la concertación; no pudo derrotar a la Derecha en primera vuelta; y sin el apoyo decidido de la izquierda en la segunda no hubiese podido derrotar tampoco al empresario Piñera. El apoyo que recibe la Presidenta no va a ser traspasable en estas elecciones; y los que nos quieren hacer creer que la Concertación vive un momento de gloria; nos están "pasando gato por liebre".

Frei, por diversos y amplios motivos, no recibirá el apoyo que tiene la actual mandataria; no sólo por carácter o personalidad, sino también porque el conglomerado está absolutamente desgastado y no ofrece ningún cambio real al país. Más asistencialismo no podrá paliar la falta de proyecto. Incluso tuvo que resignarse y negociar con el Juntos Podemos para asegurar doblajes o impedir pérdidas parlamentarias, lo cual es aplicado hábilmente por el PC y la Izquierda Cristiana para intentar romper el sistema binominal a costa de la tragedia de la dirigencia concertacionista que nuevamente siente el peligro de perder más espacios de poder distrital.

La Concertación va a recoger las propuestas de la izquierda que son las que en definitiva le están entregando aires renovados. No sólo una nueva Constitución se ha valorado nuevamente de modo positivo (como se estipuló en el origen de la concertación) sino que también el reposicionamiento del Estado.

Y eso porque hasta ahora se ha impulsando una estrategia que ha garantizado que el acceso al mercado internacional sea privilegio de unos pocos -la gran empresa-, a costa de Pymes que exportan menos del 3% (y sobre todo a los países de la región); y Chile además sigue ubicándose en los países productores y exportadores de materias primas –con bajísimo valor agregado, más allá de las ferias internacionales en las que el *merkén* se pone en frascos de vidrio y que el vino se vuelva mermelada.

Tampoco se puede señalar que en ciertas áreas de políticas públicas y de derechos económicos, sociales y culturales, dé lo mismo ambas coaliciones, y que en Chile “no se haya hecho nada”: por ende, lo que se debe hacer es aguzar la mirada y decir en qué terrenos se ha avanzado, y en cuáles, como los ya nombrados, subsisten las mayores falencias: dentro de las primeras; la dura y sostenida batalla por la distribución de la píldora del día después, la reforma de salud (con todos sus bemoles) y la continuación de los procesos a militares responsables de violaciones a los derechos humanos. ¿En contra? La mantención y profundización de la inequidad, y las faltas de oportunidades, entre otras varias.

También para la coyuntura política no es menor el dato de la tasa de desocupación para el trimestre marzo-mayo 2009, que alcanzó un 10,2%, y que fue tratada principalmente en ámbitos financieros, en cómo golpea a los indicadores de crecimiento o las variables de la inflación entre otros aspectos. Pero lo que está detrás de esas cifras se ocultó. Mejor para los sostenedores del modelo mostrar programas de farándula que han sido exitosos incluso en la generación de actores políticos, o bien noticiarios parciales que reproducen el sistema binominal exhibiendo a los dos candidatos de la Concertación y al de la Derecha como las únicas posibilidades para gobernar el país. Las elites en Chile también se coluden, no para dar golpes de estado en este caso sino para mantener espacios de privilegios. Y lo hacen bien; basta ver el alto rating de la tele de farándula, la venta de prensa escrita asociada, la cantidad de minutos otorgada a los candidatos alternativos, y la sistemática soberbia sin posibilidad de defensa en ciertos programas de “debate” político de la TV.

Así, los sectores que proclaman una nueva constitución son “románticos”, los que quieren construir la unidad de la izquierda “son fracasados”, los que quieren re-nacionalizar el cobre y el agua “son ilusos”, si se plantea la sustitución del binominal por uno representativo “es demagogia”, plantear la estatización de la educación y transporte “es retrógrado”, levantar las banderas de los DD.HH. es “parte del pasado”, proclamar que las PYMES deberían ser el centro de la atención de ayudas estatales “es no comprender de economía”; hacer un nuevo trato con las universidades estatales es “perder recursos”, y la lista es muy larga.

Obviamente la mantención del status quo, de los privilegios, de los favores, de las redes de compensación no se debe cuestionar. Sería una irresponsabilidad y eso muy bien lo saben las elites gobernantes que se han coludido durante más de 20 años para mantener un sistema de elecciones antidemocrático, y que no han vacilado en solicitar y reprimir al movimiento social cuando se ha manifestado, y que cuando se han levantado alternativas; han intentado con todos sus medios (que no son pocos) desmerecerlas, maltratarlas, azuzados por el temor de perder los privilegios.

Por eso es más fácil y menos peligroso dar espacios a los que quieren “chasconear” la política, mejor “avivar” a quienes quieren “maquillar” los estilos. Propuestas que obviamente

no ponen en ni pondrán en jaque un modelo que usufructúan a través de las redes de poder construidas en estos 20 años.

La aparición de Marco Enríquez-Ominami Gumucio, conocido por MEO, ayudó definitivamente a representar el descontento de sectores dirigentes de la concertación. Con el apoyo de varios parlamentarios y dirigentes concertacionistas, empresarios, liberales de derecha, algunos políticos con pasado izquierdista y otros descolgados de las directivas concertacionistas, del Juntos Podemos y de Chile Primero; han consolidado una alternativa al interior de la Concertación; se trata de la nueva concertación o bien, Concertación 2.0.

Más allá de los cambios de estilos, esa candidatura no ofrece hoy algo que pueda hacer pensar que plantea los cambios radicales que Chile necesita; sólo aparece como una opción para que una vez instalada, pueda negociar el poder al interior de la misma coalición concertacionista. Obviamente, gracias al trabajo comunicacional apoyado por las grandes cadenas mediáticas, ha tenido la posibilidad de aparecer continuamente en la televisión, portadas de diarios y otros, con lo cual se asegura una presencia nacional "virtual", imposible de hacer mediante el trabajo de base, ya que no cuenta con un apoyo significativo en el movimiento social, cultural, intelectual, ciudadano - organizado.

La revisión de algunos puntos programáticos de la candidatura de MEO dejan la sensación que incluso involucionan; plantear la flexibilidad laboral, la adquisición de parte de CODELCO con capitales privados, o bien entregar más recursos a los municipios para educación en vez de convocar a la creación de una educación administrada por el gobierno central y las regiones dan cuenta de ello. De una nueva Constitución para el Chile del Bicentenario, ni una mención, tampoco del apoyo a las universidades del Estado para intentar dar un salto cualitativo en la generación de conocimiento, entre varias otras falencias.

Hay que señalarlo claramente, no bastan nuevos estilos; sino que lo imprescindible es contar con un plan, un programa de gobierno que señale nitidamente los caminos para un Chile más amable, solidario, justo y democrático.

A pesar de la colusión de las elites, las elecciones presidenciales presentan matices. Hemos presenciado por parte de Piñera que hábilmente ha instalado en su sector el apoyo a la distribución de la píldora del día después o bien un acuerdo marco para garantizar las ganancias de los operadores del Transantiago a costa de los dineros de los y las contribuyentes - *si el transporte público fuese estatal, nos ahorraríamos para inversión pública varios millones de dólares que hoy van a los Bancos que administran el sistema mediante el pago de la BIP y al bolsillo de los operadores privados que nos entregan "tan buen servicio".*

Pero hablar de estatizar tiene "olor a UP", a "fracasados", ya que Chile requiere una "mirada moderna y de futuro"; es la demagogia sin límites.

Una mirada "moderna y de futuro" como nuestro sistema de educación pública que día a día acrecienta las desigualdades, entregando los mejores contingentes del pueblo joven a una cadena productiva que le entrega tarjetas de crédito con intereses usureros, un sueldo

mínimo, visitas aseguradas a los mall y una jubilación posterior indigna, entregada por las AFP cuyas directivas componen ex ministros de Pinochet y Concertación, todo parte de las iniciativas del General y mantenidas por las elites del duopolio. A ello, agreguemos unas cuantas encuestas para entregar la tranquilidad de que nada va a cambiar.

El sistema político y el sistema de partidos, está prisionero de una institucionalidad que ya no responde a los desafíos que Chile tiene por delante y que convierte a los partidos políticos actuales en una camisa de fuerza para sus miembros y la ciudadanía en general, la que asiste impávida al desangre de la coalición gobernante, lo cual por cierto vuelve a reposicionar a la derecha y su abanderado en la carrera presidencial.

Esto es muy válido para la derecha que también tiene lo suyo, aunque parece haber quedado despejado el tema la unidad en torno a su candidato presidencial, los desajustes e incoherencias de ese sector se han expresado en la carrera parlamentaria, y su máxima expresión ha sido lo ocurrido en el distrito de Pudahuel en donde el alcalde de RN ha cuestionado en forma dramática la designación del Monckeber, lo que incluso llegó a agresiones físicas; pero que en definitiva sostienen una inmensa claridad para mantener la unidad de propósito representada en mantener los privilegios, y con la posibilidad latente, intacta, de alcanzar nuevamente el poder ejecutivo y entrar a La Moneda para consolidar la "gran obra" de Pinochet, Guzmán, Contreras, Edwards, y varios otros personajes que actúan para esos mismos fines.

Respecto a Adolfo Zaldívar y su candidatura, hay que señalar que con su re-actualización del *centro-centro*, ahora sumado a vertientes regionalista, aún mantiene esperanzas de recuperar el espacio abandonado por la DC; aquel histórico de la falange que avanzaba con las capas medias como eje central, apelando al humanismo cristiano como baluarte defensor ante la arremetida de las fuerzas de izquierda y que en esta oportunidad, agrega una férrea defensa de la descentralización. Por ahora, tendrá que trabajar muchísimo para a lo menos mantener el porcentaje que representó en las municipales anteriores, capturando apoyo de los descontentos de la UDI y otros sectores similares que aún sienten simpatía por la DC y PPD principalmente.

Las "izquierdas", convergencia o Torre de Babel

Recientemente se realizó el acto de proclamación del Senador Navarro a la presidencia. Con un fuerte sello "adánico", se plantea una nueva izquierda social, proyecto que no aparece ligado a la izquierda histórica que encuentra sus orígenes visibles a partir del gran aporte político de Recabarren y sumado a una inmensa e innegable trayectoria a lo largo de la historia republicana. Esa izquierda "adánica" contiene diversos colectivos aún tienen la posibilidad de reflexionar su actuar y pensar sería y responsablemente la mejor manera de aportar a los cambios requeridos y buscar la convergencia con aquella izquierda histórica, representada por quienes pertenecen al socialismo allendista, comunista, independientes, cristianos de izquierda, cultura mirista, y movimiento humanista que no está en la concertación 2.0 de MEO.

Hay que tener presente que las izquierdas requieren convergencia para consolidarse como alternativa de poder, así al menos lo han demostrado procesos como el de El Salvador, Brasil, Uruguay entre otros, que bajo alianzas de las diversas tendencias, culturas y leguajes de las ; hoy presentan proyectos de cambio y gobernabilidad.

Un proyecto con vocación de poder debe tener claridad los tiempos y necesidades. En estas elecciones no se agota el proceso de la izquierda sino que contrariamente comienza uno nuevo. Será otro líder quien conduzca los futuros procesos electorales, pero hoy la tarea es la convergencia y constitución de un polo o frente amplio de izquierda que contenga un significativo programa para encauzar los cambios radicales que el Chile del Bicentenario necesita. Esa tarea hoy la conduce Jorge Arrate, quien fue ratificado en votación por más de 2.000 delegados de todo el país; proceso que no presenta ningún candidato alternativo. Por eso, hay que tener presente que la generosidad también tiene su valor y más aún la claridad para atender la coyuntura y no confundirla con los alcances de largo plazo.

Para esa mirada de largo plazo es necesario despejar la interrogante ¿política de alianzas o camino propio? La izquierda en Chile pareciera debatirse entre el camino propio o el avanzar en políticas de alianzas que despejen la posibilidad de una involución a todo nivel, como la que se produciría en un gobierno de empresario Piñera.

El fantasma de la segunda vuelta está presente en este escenario, y frente a ello, las posturas puristas o la necesidad de diferenciarse a como dé lugar centrando como blanco de las críticas al candidato de la Concertación parecieran ser el camino de algunos.

La izquierda chilena tiene historia, y sabe muy bien que hay que sumar y atraer y sumar a las propuestas emanadas en su seno para así avanzar en los cambios que se necesitan. Sectores importantes de la izquierda histórica así lo han entendido, y están actuando en consecuencia. Y ello, doctrinarismos aparte, se ha materializado en puentes de encuentro en el rechazo al golpe de Estado en Honduras, en la exigencia de creación del estatuto de las temporeras, en la aprobación de la píldora del día después, y en una serie de materias, que obligados por la dura realidad, ha llevado a que el programa de la Concertación plantee un avance en materia de rol de regulación, fiscalización y proyecto nacional del Estado.

Por cierto, la izquierda que se agrupa en torno a la candidatura de Jorge Arrate vive permanentemente obstáculos y desafíos. Lo más reciente fue el abandono de la dirigencia del Partido Humanista que se sumó a MEO y su proyecto refundacional, y que obviamente genera un déficit que disminuye las potencialidades de crecimiento de la izquierda.

La segunda vuelta se convertirá para la izquierda -en cualquier situación electoral en la que se encuentre- en una oportunidad para exigir la resolución de las demandas populares, en el plano institucional, social, político, económico y cultural.

Será la hora de reforzar el potencial democrático de la izquierda, que a pesar de todo se mantiene intacto, y dar pasos en la dirección de la superación de las coaliciones coludidas y trabajar la unidad en torno a un nuevo frente amplio democrático que otorgue la posibilidad

de construir nuevas mayorías, atendiendo al pueblo concertacionista del NO, al pueblo allendista, en definitiva al pueblo democrático y progresista.

Esta situación le daría un nuevo aire a nuestra candidatura para que se vayan instalando los aspectos más resaltantes de su programa de gobierno, para que estos sean no sólo un catalizador, sino que también elementos consensuales en la confrontación contra la derecha Piñerista.

También señalar que hoy es alcanzable la meta de que la izquierda llegue al parlamento, eso no sólo es válido por el acuerdo alcanzado con la concertación a través del pacto por omisión entre el PC y la Concertación, sino también porque es posible avizorar la conformación futura de una nueva bancada parlamentaria conformada por sus disidentes, los cuales deberían constituir un bloque progresistas en el nuevo parlamento.

Finalmente, mencionar que la alternativa democrática y popular de la izquierda representada por Jorge Arrate mantiene no sólo intactas sus convicciones sino que también ha hecho un tremendo, significativo aporte al pueblo chileno y su democracia; El Programa de Gobierno, que silenciado por la cadenas mediáticas de la colusión, instala, propone las medidas necesarias para cambiar el País.

El Programa de Gobierno que considera entre otros una Democracia plena, sin exclusión política de los jóvenes, desarrollo económico para las mayorías, el término la discriminación social y el abuso contra los consumidores, ampliar la protección de los derechos humanos, promover la diversidad cultural, integración, paz y reducción de armamentos con América Latina, enfrentar la crisis priorizando el empleo, a través de medidas tan concretas y viables como; impulsar una Asamblea Constituyente que redacte una Nueva Constitución, la que deberá contemplar, entre otros asuntos: terminar con subsidiaridad del Estado, sistema electoral proporcional, representación de los pueblos indígenas, paridad de género, sufragio de chilenos en el exterior, derecho de dirigentes sindicales a ser candidatos al Parlamento, elección de los intendentes y consejeros regionales. Defender la probidad pública y privada, con la eliminación del secreto bancario y tributario y el término del lobbismo; inicio a un gran movimiento social y político para nacionalizar gran minería del cobre, con el propósito que su riqueza beneficie a todos los chilenos y podamos refinar e industrializar el metal rojo en el país; la nacionalización del agua, porque su acceso es un derecho humano fundamental y debe ser tratada como un bien común de uso público; Impulsar la desconcentración económica de Santiago, mediante reducciones impositivas a las empresas que se instalen en regiones, y elevando sustancialmente las asignaciones salariales a los funcionarios públicos que trabajen fuera de la región Metropolitana; un programa masivo de inversión en energías renovables no-convencionales, para reducir los costos ambientales que significan las grandes represas hidroeléctricas y otras energías contaminantes; Reducir la tasa de interés y costos del crédito para los pequeños empresarios, convirtiendo el Banco Estado en una entidad financiera dedicada principalmente a las pequeñas empresas; Impulsaremos una reforma tributaria progresiva que disminuya el IVA y aumente los impuestos directos a las empresas; es UNA SIGNIFICATIVA CONTRIBUCIÓN a la nueva etapa que se avecina; que es la construcción de un gran Frente Amplio constituido en alternativa de poder para las mayorías.

En esta ocasión, no sólo serán votos en una urna, sino una creciente conciencia colectiva que apela con más decisión a la unidad, organización y propuestas para un Chile más democrático para el Bicentenario.

La izquierda tiene proyecto, tiene movimiento, tiene fuerzas políticas, convicción, historia; ahora viene la tarea de transmitir todo ello en la calle, en el sindicato, en el documento, en el centro de estudiantes, la junta de vecinos y en todas aquellas organizaciones comunitarias, populares, ciudadanas que se abren paso en el Chile actual.

La tarea es inmensa pero nuestra historia está llena de ejemplos dignos y triunfadores. La izquierda sigue jugando, viva, atrevida y con esperanzas de que otro Chile sea posible.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)
Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)